

Introducción

La España del grabado se convulsionó con la aparición de la fotografía. Científicos y artistas debatieron sobre sus aplicaciones, sus utilidades y sus influencias en la sociedad romántica y, a partir de 1839, los viajeros europeos comenzaron a recorrer la piel de toro con sus artilugios en busca de imágenes. Los artículos sobre el impacto social del daguerrotipo se sucedieron, y la evolución fue tan rápida que en apenas tres lustros se desarrollaron nuevas técnicas, emulsiones y soportes.

La fotografía invadió los espacios (instituciones, empresas y hogares) gracias a la *carte de visite*, un invento del francés Disdéri que permitió a la clase media disponer de retratos en tamaño reducido y a precio económico para intercambiarlos con amigos y enemigos. Asimismo, este nuevo formato generó una industria que ofreció en las galerías y comercios tanto vistas de lugares como retratos de reyes, aristócratas, políticos o artistas. Esa masiva difusión fue precisamente una de las principales características de la fotografía.

Los protagonistas del Sexenio Democrático fueron retratados en las galerías y, tras la Restauración borbónica, las actividades de la casa real promocionaron el trabajo de los profesionales. Este cambio coincidió con la invención, la aplicación y el desarrollo de las placas secas al gelatinobromuro, presentadas por Richard Leach Maddox en 1871 en el *British Journal of Photography*. En esa década, la ley de Propiedad intelectual, aprobada el 10 de enero de 1879, implantó los derechos de reproducción, aunque Felipe Picatoste (1882: 29) advirtiera de su escaso efecto: «En España apenas se cumplen las leyes y convenios por negligencia de los autores, acostumbrados a hacer poco caso de sus derechos y por ser tradicional la libertad de reproducción en nuestro país».

Con el término *revolución* se designaron los cambios de finales de siglo: industrial, agraria, cultural, etcétera. Como de costumbre, la transformación llegó con retraso y sin apenas impacto en la industria, ya que la población era mayoritariamente agraria. La Exposición Universal de Barcelona en 1888 supuso la modernización de la ciudad y gran proyección internacional, con el fotógrafo Pau Audouard como documentalista gráfico del acto. Pero todo se vino al traste con el desastre de 1898, período de gran actividad gráfica en la prensa finisecular, sobre todo en las dos grandes revistas recién nacidas: *Blanco y Negro* y *Nuevo Mundo*.

Entre 1902, año de la jura de Alfonso XIII, y el final de la guerra civil en 1939, se sucedieron una treintena de gobiernos. En ese período, la fotografía reafirmó sus valores

artísticos y documentales. Los viejos estudios renovaron los decorados para adaptarse a la moda, con lo que surgieron nuevos gabinetes con profesionales que trabajaban para una clientela habitual y al mismo tiempo para la prensa. En paralelo, las revistas ilustradas alcanzaron gran protagonismo gracias al perfeccionamiento de la fotomecánica y a la demanda social de imágenes de actualidad.

En el apogeo pictorialista, fueron aprobados los primeros estudios oficiales de fotografía en la Escuela Superior de Guerra, por real decreto de 31 de mayo de 1904, aunque, con carácter privado, ya se impartían clases en las agrupaciones de aficionados. La primera Escuela Oficial se fundó en Granada el año 1916, dirigida por Manuel Torres Molina.

En 1907, se celebró la Exposición Fotográfica Universal y, en febrero de ese mismo año, Baltasar Hernández Briz, miembro de la Real Sociedad Fotográfica de Madrid, clasificó la fotografía en tres modelos: científica (investigación), documental e histórica (información) y artística (creación). En 1911, por mediación de Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo, los profesionales consiguieron el reconocimiento oficial de la propiedad intelectual y, con ello, la obligatoriedad de que sus nombres aparecieran al pie de las imágenes. Por entonces, la mayoría de los estudios instalaron luz eléctrica, con lo que se aumentó el tiempo de trabajo y la oferta.

En 1915, el Círculo de Bellas Artes de Madrid convocó un concurso nacional y, ese año, Leopoldo Savignac abrió una academia para formar profesionales en San Sebastián. La guerra de África hizo protagonistas a los reporteros entre 1921 y 1925 y, durante el verano de 1924, se llevaron a cabo las primeras pruebas de transmisión telefónica de fotos en Estados Unidos.

Los autores de vanguardia aportaron frescura. Renau, Monleón o Català Pic, entre otros, internacionalizaron la fotografía española y dejaron huella en el cartelismo, el cine, la literatura y la publicidad. En ese período, la prensa ilustrada vivió su esplendor, con un elenco de extraordinarios fotoperiodistas formados en la calle. En el año 1929, tuvieron lugar dos exposiciones: la Internacional de Barcelona y la Ibero-Americana de Sevilla, actos en los que participaron la mayoría de los profesionales catalanes y andaluces.

Durante la Segunda República, se vivió un gran desarrollo cultural. En 1932, Cartier-Bresson expuso en el Ateneo de Madrid apadrinado por el escritor Guillermo García de Torre y por el torero Ignacio Sánchez Mejías, mecenas de la generación del 27. El reporterismo gráfico alcanzó su mayoría de edad con Alfonso Sánchez Portela, Díaz Casariego, Campúa, Merletti o Brangulí, entre los grandes. La guerra civil truncó los proyectos y despertó el interés de la prensa extranjera, que experimentó con las cámaras Leica y Contax en los campos de batalla. Las tomas dejaron de ser únicas para constituir narraciones en los rollos de 35 mm.

Después de la tempestad, llegó la calma, con un largo período de recuperación caracterizado por el tardopictorialismo del omnipresente Ortiz Echagüe, uno de los

autores más reconocidos fuera de nuestras fronteras, y por la formación de grupos surgidos de la Real Sociedad Fotográfica, la Agrupació Fotogràfica de Catalunya y la Agrupación Fotográfica Almeriense (Afal), que elevaron la categoría de la imagen al documentar la España neorrealista. Tres fueron las revistas que registraron los hechos: *Sombras*, *Arte Fotográfico* y *Afal*.

En los setenta, la fotografía publicada siguió dos caminos muy diferentes: los libros de la colección Palabra e Imagen de la editorial Lumen y las fotonovelas de Bruguera y Rollán, hasta que en 1971 la revista *Nueva Lente* ofreció una plataforma a la nueva generación para poner un punto y aparte. Desde la Galería Spectrum de Barcelona, fundada por Albert Guspi y Sandra Solsona, se difundieron las creaciones a partir de 1973, tarea encomiable que siguieron Belén Agostí y Pablo Pérez-Mínguez en Madrid y Julio Álvarez Sotos en Zaragoza.

El sueño de la utopía comenzó en 1975 con la creación de nuevos diarios, centros de enseñanza, galerías y agencias. En torno a *Arte Fotográfico* y *Nueva Lente*, se produjo la regeneración de ideas y proyectos. Aunque EFE continuó siendo la agencia de referencia, Cover despertó el fotoperiodismo. En esta etapa, la fotografía llegó a las facultades de arte y comunicación, y se desarrollaron los primeros estudios científicos.

En los ochenta, al tiempo que Lee Fontanella presentaba en la Biblioteca Nacional la primera muestra histórica sobre la fotografía del XIX, se celebró en Sevilla el Primer Congreso de Historia de la Fotografía, coordinado por Yáñez Polo, Holgado Brenes y Ortiz Lara. La generación de *Nueva Lente* comenzó a difundir su obra fuera de España y los europeos descubrieron que el sur también existía.

En la última década del siglo XX, la utopía se hizo realidad. Los centros de documentación desempolvaban las colecciones olvidadas y aplicaron políticas de gestión conscientes del valor patrimonial. Los autores españoles vieron sus nombres en las listas del World Press Photo y mostraron su arte en prestigiosos museos de Europa o Estados Unidos. Surgieron nuevas instituciones y departamentos de fotografía, entre ellos el Centro de Estudios Fotográficos, el Centro Andaluz de Fotografía, Photomuseum de Zarautz, La Fábrica, el Centre de Recerca i Difusió de la Imatge, Entrefotos o el Instituto Valenciano de Arte Moderno. Al mismo tiempo, se crearon y desarrollaron festivales de prestigio como la Primavera Fotográfica de Barcelona, Tarazona Foto o Huesca Imagen, a los que se añadió PHotoEspaña en 1998 para dar otra vuelta de tuerca y cruzar la línea del siglo XXI como un referente cultural en todo el mundo.